

del Supremo de la Inquisición, el cual le dijo lo que arriba digo del P. Poza, y con esto se vino, y lee como ántes su cátedra.

Déle sus saludes de V. R. y de los demas, y vuélvalas á todos cumplidísimas.

XVI.

Madrid y Marzo 29 de 1637.

(Tomo xcix, folios 222-3.)

Pax Christi, etc. No me dice V. R. nada de su salud, y así entiendo será mejor de lo que en otras ocasiones he sabido; holgárame sobremanera la tenga V. R. muy cumplida; désela nuestro Señor á V. R., como puede y yo deseo.

Aviso vino á S. M. del acometimiento que los franceses hicieron á Cerdeña: entraron 40 bajeles á vista de la isla, y por no poder desembarcar en el puerto se metieron por una cava ó torrente de un río junto á Oristan, en barcas. Los de Oristan los más huyeron y se metieron tierra adentro con sus haciendas; desembarcaron 4.000 y cogieron la gente desapercibida, y entraron en Oristan, donde estuvieron cinco dias, en los cuales corrió la voz en la isla de la entrada de los franceses, y se convocaron para echarlos. Juntaron 15.000 caballos y grande cantidad de infantería, con la cual los acometieron y echaron de Oristan; degollaron 800, tomaron los barcones, cinco piezas de artillería, y echaron á fondo con ellas dos navíos, y los demas alzaron velas, y fueron á probar ventura, segun dicen, á las islas de Santa Margarita y San Honorato (1).

Sábase por aviso cierto que el designio principal con que esta armada salió de Francia fué con intento de tomar á Sanlúcar. Tenía hecha liga el frances con el Rey de Fez, el cual ofreció de darle para desembarcar en tierra 30.000 hombres, los cuales habian de pasar y desembarcar dos leguas y media de Sanlúcar, y la armada por la mar habia de hacer su esfuerzo. Rebeláronse contra el de Fez otros señores circunvecinos, con lo cual no pudo cumplir lo que tenía ofrecido, y así anduvo peregrinando

(1) Acompaña á la carta una relación impresa en 4.^o (Sevilla, por Nicolas Rodriguez, 1637), en que se cuenta este suceso: *Relacion verdadera de la entrada que hizo en Cerdeña, en la ciudad de Oristan, la armada francesa*, etc. Parece la misma á que Diego Duque de Estrada, testigo presencial y actor en estos sucesos, parece aludir en sus *Comentarios*.

No deja de ser notable que ni en esta carta ni en la anterior, en que tambien se hace mención de la invasion francesa, se diga nada de la parte que en la defensa de la isla tuvo Duque de Estrada; pero en carta fecha en Roma, á 1.^o de Abril de este año, que copiada ó extractada por el mismo P. Pereyra, se halla á fól. 24 del tomo xcix, hallamos el siguiente párrafo:

«Las nuevas son muy pocas: los franceses que en Oristan de Cerdeña habian entrado se fueron con pérdida de 500 hombres y prision de 30. Los sardios anduvieron muy valientes; sólo les tachan que hicieron general de la caballería á un fraile capacho español, que habia ido allí á fundar.»

Es evidente que el aludido aqui es el mismo D. Diego, pues en aquel tiempo el vulgo llamaba *capachos* á los religiosos de San Juan de Dios, porque llevaban una espuerta ó capacha para la limosna.

tanto tiempo la armada por nuestras costas sin hacer efecto, por falta de los que los habian de ayudar á ejecutar sus intentos.

Por via de Vizcaya se ha tenido aviso, y lo confirma la *Gaceta de Francia*, cómo el Duque de Orlens se habia acordado con su hermano el Rey de Francia. Las condiciones no se saben; maravilla será si Rocheliu no hace de las suyas, y asegurado una vez no hace con él lo que con otros. Dicen tiene poco asiento el de Orlens, y todo vendrá á llover sobre su cabeza.

El conde Busolin, borgoñon, vasallo de S. M., con su tercio ha hecho algunas entradas en el ducado de Borgoña, contra franceses; ha habido entre ellos buenas suertes; haes tomado algunas plazas, á Bresca, Borgoña, y otras que serán de importancia para la prosecucion del verano por aquel país.

El Duque de Montalto, teniente de viso-rey de Sicilia, ha hecho á S. M. un grandioso presente: cuatro escritorios de ébano y plata embutidos de coral, con varias historias y figuras de relieve hechas de coral, la cosa más prima y rara en la labor, hermesura y disposicion, que se ha visto jamas en España. Éstos vienen en unas cajas de cristal de roca, donde sin llegar á manosearlos se ven; es cosa de maravilloso artificio, y todo sobremanera hermoso y curioso. A la Reina, nuestra señora, envia una silla de mano, de ébano, embutida de plata y coral; la tela es brocado, y sobre el brocado bordada de corales y oro y otras varias piedras; es cosa prodigiosa en todo, y en hechura, porque es peregrina; el brocado es escogidísimo, la bordadura milagrosa, y los remates y extremos son tales, que no parece puede el arte alargarse á hacer cosa más extraordinaria y peregrina. Al Príncipe envia una carroza de brocado escogidísimo con guarniciones de oro y coral, y en medio del techo de la carroza la figura del Príncipe, de coral, de relieve, al natural. Es cosa sobremanera grande; la madera y aderezos hechos un ascua de oro, siete mulas pequeñas de cuerpo, blancas como la nieve, tirantes y cordones de los aderezos de seda y oro, de primísima labor. Los de casa, que lo han visto, no acaban de encarecerlo ni de admirarse del presente: dicen valdrá más de 80.000 ducados.

Otra cosa prodigiosa les enseñaron, que por serlo tanto la envia el Virey á S. M., y es tan peregrina, que dudo haya habido otra como ella, con las circunstancias, jamas: un hombre, el cual habia sido primero mujer; esto no es lo particular, mas es lo el haber estado casado en Sicilia, siendo mujer, siete años y parido una hija, y despues de estos lances amaneció con sexo de varon, y anda hoy por Madrid como tal. Nacióronle barbas, aunque pocas. Por ser cosa tan singular, se le ha enviado el Virey á S. M., con testimonios auténticos de lo referido, y él lo dice de la misma suerte á todos los que de casa se lo preguntaron.

Los cocheros y mozos de silla vienen todos con libreas riquísimas; los de las sillas la traen de plata toda bordada de coral; los del coche, de oro, morada,

con florones de oro del color de la carroza y franjones de oro.

De Toledo escriben un caso singular, y es que á un niño de edad de ocho años le topó un hombre en la calle; era de muy buen parecer y le llevó á una casa principal, y el niño, de allí á un rato como entró, dicen daba voces y decía: «¡Jesus, Jesus! ¿hay tal? A mi padre se lo he de decir.» A este niño lo echaron en un pozo de la misma casa y estaba con mucha agua y muy hondo; sobre él echaron tierra y piedras. Era hijo de gente principal, y sus padres por tres dias, como no parecia, habiendo hecho grandes diligencias y pregonándole varias veces, nunca pudieron tener rastro dél. Avisaron á la justicia, y ella de oficio anduvo con grande diligencia averiguando, y no pudo descubrir nada. Al quinto dia dieron al Corregidor una carta sin firma que decía: «Ésta escribe una mujer, la cual vió entrar al niño que se anda buscando con un hombre en tal casa, y vió que el niño daba voces y decía: «¡Jesus, Jesus! ¿hay tal? A mi padre se lo he de decir», y que le echaron en el pozo. Vayan allá, que allí le hallarán.» Con esta noticia acudió el Corregidor á esta casa con los ministros de justicia; entraron poceros en el pozo, y sacando la tierra, toparon con el niño, el cual, despues de cinco dias que habia estado cubierto de agua y tierra, salió tan hermoso y lindo, que parecia vivo; las manos y cuerpo tan tratables como si acabara de espirar, las mejillas sonrosadas y blanco como la nieve. Lleváronle á una parroquia, donde acudió toda la ciudad á verle, y pareciéndole al vicario y corregidor era cosa más que humana el estar tan hermoso y tratable, y sin género de olor malo, se hizo junta de la Universidad y hombres doctos y de todas facultades, y en especial de medicina, y todos convinieron en que aquello no podia ser sino cosa milagrosa. Los médicos afirmaron que debieron de querer usar mal dél, y por las voces y lo que el niño dijo le debieron de echar en el pozo. El vicario mandó le enterrasen en lugar particular en la pared, y el corregidor apresó á algunos de la casa. En esto está este negocio hasta ahora.

Al Virey que fué de Navarra le tienen muy apretado con cargos de lo que hizo en la entrada de Francia. Tambien se dice que los caballeros de hábito irán á hacer reseña á Logroño á el caso en que el Rey, nuestro señor, salga para esta jornada, y que el Duque de Nochera, que sucedió al de Valparaíso en el vireinato, no quiere tomar el mando de las armas si no le envian más gente, pues dicen no hay allá más que 6.000 infantes y 100 caballos.

Corre voz de que la plata se baja á 25 por 100, y que el Rey, nuestro señor, la toma para ir á esta jornada.

Tres dias há que á un notario del señor Nuncio, pidiéndole hiciese una carta de pago un particular en papel sellado, no salió á ello; requirióle con un escribano de la villa la parte, y él se afirmó en que no la daría sino en papel ordinario, como era el estilo del tribunal del señor Nuncio; quejóse en la junta de los sellos, y mandaron prender al notario

y lo llevaron con efecto á la cárcel. El señor Nuncio lo ha sentido con grande extremo; habló á S. M. y al señor Conde-Duque en razon desto, y anoche envió un recado al P. Aguado, pidiéndole dijese de su parte al señor Conde-Duque se sirviese de mandar se soltase luego el notario si querian pasar en paz y con quietud la Semana Santa. Envio hoy á las ocho á saber la respuesta del P. Aguado. Esa no la sé; la que ha dado el señor Conde-Duque, dicen está resuelto el señor Nuncio á proceder con todo rigor, y que jura no ha de ceder aunque sepa le han de mandar salga luego de España.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo, y pague el favor que me hace. De Madrid y Marzo 29 de 1637. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

Despues de escrita ésta, tuve ocasion de ir á ver el presente del Duque de Montalto, y todo lo referido es poco respecto de la realidad, ni será posible hacer por menor concepto si no es viéndolo. Un padre extranjero que fué conmigo dijo no hiciera concepto de la grandeza del Rey de España como merece, ni se podia hacer juicio della sino viendo estas piezas presentadas de un vasallo en su poder, porque todas están publicando la majestad de la persona para quien son: es prodigiosa cosa (1).

XVII.

Madrid y Abril 7 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 224.)

Pax Christi, etc. Padre mio: En todas partes hay esterilidad de nuevas; en toda esta semana pasada no ha venido correo ninguno, ni se ha dicho cosa de consideracion, sino es una diferencia que dicen ha tenido el Cardenal de Saboya con el Embajador de Francia, de la cual aún no ha venido confirmacion. Es el caso que dicen que despues que el Cardenal de Saboya se declaró por el Emperador y en favor de España, el Embajador de Francia se dió por tan sentido del caso, que no le hacia, cuando se topaban, las cortesias que se suelen hacer á los cardenales, parando la carroza y dando lugar á que pasase la del Cardenal. Reparó el de Saboya por dos veces en esto, y no llevando mucho acompañamiento, disimuló. Salió otro dia bien prevenido de gente, y procuró encontrarle al de Francia, como lo hizo, y al emparejar las carrozas, los lacayos del Cardenal dijeron que parase, y no haciéndolo, unos dicen desjarretaron los caballos, otros que soltaron los tirantes, dejando sola la carroza en seco.

Pasó el Cardenal, y dicen se fué á su casa, y secretamente se habia partido para Nápoles; no hay desto certidumbre más que la voz que ha corrido, contando el caso uniformemente.

Como dije en la pasada, el de Orlens se concertó con el Rey, su hermano, y están ya en París muy

(1) Sigue en el tomo una carta del P. Andres Mendo, su fecha en Valladolid, á 28 de Marzo, en la que participa la muerte del P. Gaspar de la Figuera, ocurrida el 17 del mismo, á los 59 años de su edad, 43 de Compañía y 17 de profesion.

conformes los dos. Desdichados de los que se confían de él. Con esto queda más empeñado el Conde de Suason (Soysons), por ser irreconciliable enemigo de Rochelieu, por muchas causas, y principalmente por ésta; pues es cierto que sucedería en la desgracia á Memoranse y á otros si no reparase á tiempo en la inconstancia de este mozo, la cual ha de ser instrumento forzoso de la perdición de la nobleza de Francia, y pues á cada cuatro meses con una retirada de éstas ha ido encartando y destruyendo á toda ella; y no le pesa de esto á Rochelieu, pues por menguado tiene segura su reducción, toda vez que se retira y justifica los cargos de los que le siguen.

Cuando el Rey de Francia fué en persona á Orlieus á buscar al Duque, dejó por gobernador de París al Príncipe de Condé, el cual le dijo que no lo podía aceptar, porque el pueblo le mataría si primero no quitaba S. M. las gabelas de vino, sal, aceite y otras cosas.

En Bren, en el estado de Milan, teníamos tratado con el Gobernador por medio de un religioso de San Agustín, y habiéndose ajustado en 6.000 ducados de renta y 20.000 de contado, se descubrió y los prendieron. El Gobernador dicen que era piomontés, y lo creo, que de esta calidad son y serán las confidencias del Duque de Saboya, las palabras y apariencias de bien y los efectos de enemigo acérrimo y pertinaz. Yo lo borraría de la genealogía de los parientes, por príncipe sin fe.

Las honras del Emperador, que debían ser en las Descalzas, se han suspendido, porque no ha venido aviso cierto de Alemania de su muerte. El que hubo fué de un D. Fulano Manrique (1), que está en Inspurga (Inspruhe) con título de embajador y general de S. M., de unas tropas que allí hay.

Este caballero avisó al Marqués de Leganés, diciendo cómo el Emperador había muerto á los 12 de Febrero; el de Leganés remitió la carta á S. M. con otra suya, y por remate dice: «Aunque me avisan lo que en ésa se contiene de Inspurg, hasta ahora no he tenido aviso de ministro alguno de S. M. de los que están con el Emperador.» Con este fundamento se colgaron de luto en Palacio, y con más acuerdo, después ha parecido suspender las honras hasta tener aviso más cierto, porque S. M. ha tenido cartas de Viena de 24 del mismo mes, y no le dicen nada ni de la muerte ni de la enfermedad del Emperador, con lo cual se ha entrado en duda, y hasta salir della se están quedos sin hacer más novedad.

El P. Castilla predicó el domingo pasado por la tarde á una fiesta de la Sábana Santa, que es aquí muy solemne y hubo grande concurso: tiene buena voz y acción; lo demás es como V. R. sabrá mejor que yo.

El Mártes Santo, en el monasterio de S. Jerónimo, se trabaron de palabras D. Pompeyo de Társis y D. Pedro de Porras sobre los asientos en el ser-

(1) En otra carta-relacion que se encuentra á fól. 228 se le llama D. Fadrique Enriquez.

mon. Salieron desafiados mano á mano á la calle del Real Retiro. D. Pedro hirió á su adversario en la boca y carrillo, pero acudieron personas que los pusieron en paz. D. Pedro tomó su rocín y su criado, y se fué; al herido llevaron á su casa á curar. Con este motivo vuelven á pensar más que nunca en la premática de los desafíos (2).

El discípulo de V. R. no ha llegado hasta ahora; no sé si como es gente moza se le ha de olvidar su encomienda de V. R. Yo agradezco y estimo el favor, y si llegase esta Semana Santa, se lograría bien. A Dios, mi padre, que guarde á V. R. De Madrid y Abril 7 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus.

XVIII.

Madrid y Abril 13 de 1637.

(Tomo xcix, folios 254-5.)

Pax Christi, etc. Muchas cosas corren que son contrarias á la verdad, y así no me espanto se haya dicho estaban las islas tomadas. Correo vino de Barcelona anoche en que avisan que por Perpiñan se había escrito, y de Génova hay tambien cartas que dicen cómo las islas se socorrieron; el socorro lo metió el Duque de Tursis con diez y nueve galeras. Desembarcó la gente en la isla, y acometieron á los franceses. Dicen murieron unos 3.000, otros 2.000 y otros ménos, y muchos dellos se ahogaron con la priésa de embarcarse; esto se tiene por cierto, aunque el aviso aún no ha llegado á S. M.

Aquí llegó estos dias el general de la Victoria á hacer de parte de la Reina de Francia una novena á San Isidro; hala hecho, y en el interin propuso algunos medios y congruencias, como que hubiese suspension de armas miéntras las paces se hacían en Ratisbona, y que hubiese comercio franco en el interin entre los dos reinos. Oyéronle, y como conocen la condicion de los franceses, negaron lo que pedía, pareciéndoles que era querernos asegurar para hacer de las que suelen, y mandáronle que pues había acabado su novena se volviese á Francia

(2) A este propósito dice el autor de las *Noticias de Madrid*:

«Lo de los desafíos anda muy válido en esta córte, hablando cada uno sobre la materia como si fuera de una controversia en punto de derecho recibido: y así no ha sido con poca ocasion que los del Consejo han hecho una consulta á S. M. representándole los grandes inconvenientes que se seguirán si este mal no se ataja; y el señor Conde-Duque, con su gran cristiandad y el servicio que tiene á Dios, nuestro señor, y al Rey, ha escrito tambien un papel muy lindo sobre la materia. Dicen que todo se ha remitido á Flándes para que allá se forme una junta y se platique entre los maestros de campo, cabos viejos y ministros del país, y habido su acuerdo, se haga y publique aquí una pragmática muy rigurosa vedando los desafíos bajo graves penas, y aún haciéndolos caso de Inquisición; ó á lo ménos que irroguen infamia para los desafiados y sus descendientes; que cualquiera nota es muy sensible á los españoles. Los discursistas continúan en porfiar sobre si el Marqués del Águila ha de salir ó no al desafío; intentan que el Sr. D. Carlos Coloma es de parecer que no está obligado por cuatro razones: la primera, porque el cartel no es auténtico ni autorizado con fe pública del magistrado de Altorf; segunda, que los testigos que lo firman no son conocedores; tercera, que en el país de los esguizaros no se suele dar campo, y éste es sospechoso; cuarta, que el Marqués no puede ir allá sin pasaporte.»

á dar cuenta á la Reina de cómo había cumplido su devocion (1).

De Alemania se está aguardando correo. No se sabe cosa de cierto; sólo se dice que el Emperador tiene mucha gente levantada, y que enviaba de nuevo á Picolomiui y á Galaso con cantidad de gente para entrar en la Francia.

Por cartas de un agente de Alemania se ha sabido un caso gracioso que sucedió á unos franceses y alemanes, los cuales estando en conversacion en un corro, pasó por allí un ciego cantando con un violín unas coplas impresas, cuyo estribillo y remate era:

*Unus Papa in Urbanus,
Unus Rex non christianus,
Et Cardinalis infernalis,
Frater Joseph consodalis
Propter domum Austriacam
Totam perdunt Ecclesiam.*

Hicieron grande fiesta los alemanes de las coplas, y más del estribillo, y hubo gran risa. Los franceses se dieron por obligados á responder por su rey, diciendo que al Cristianismo nunca le había pasado por el pensamiento el desfavorecer la Iglesia, á la cual siempre habían él y sus antecesores defendido con su sangre; que sólo pretendía reprimir la tiranía de la casa de Austria; que si favorecía á los herejes, no era para que ellos se aumentasen, sino para deshacer el poder de los austriacos, que contra razon y justicia se querían levantar con la Europa; que no había de haber sospecha tan indigna de un hijo primogénito de la Iglesia, y heredero como era su rey, *quod si filius et hæres*; á que contestó tan presto un alemán: «La razon dicha hace en contra de vuestro rey, porque por ser primogénito quiere ser heredero, y como los primogénitos no heredan sino muertos los padres, él, para heredar á la Iglesia, su madre, quiere que muera, para entrar en la herencia á manos de luteranos y calvinistas, pues á éstos ayuda y favorece, que son los que pretenden quitarle la vida para poder él entrar á heredarla.»

A los flamencos que estaban aquí pretendiendo se les diese licencia para armar generalmente se les dió con algunas limitaciones: la primera, que ninguno armase sin licencia expresa de S. M.; segunda, que los soldados de los navios fuesen de los que S. M. tiene á sueldo en Flándes; tercera, que no pudiesen salir divididos, sino juntos con los navios

(1) Al fraile mínimo que en dias pasados nos ha venido de Francia (dice el autor de las *Noticias de Madrid*, fól. 69 v.) todos los discursistas le califican de solemne embustero y vendedor de himnos, y sin embargo, vemos que habla diferentes veces al Sr. Conde-Duque en el Buen Retiro, pero de *minimis non curat Prætor*. No ven los entendidos cómo se pueden ajustar paces en el estado presente de las cosas, aunque el P. Pastor, que se hace compañero del frances, y ha hablado con él al Sr. Conde-Duque, dice haber reconocido que las paces consisten entre el Cardenal Richelieu y S. E., y en que el uno quiera remitir al otro. Pero no es de creer que el Cardenal, que se las va teniendo tiesas contra la madre, hermanos, deudos y reina de su rey, haya de aflojar ahora, y por otra parte es de alabar la recta intencion, buen celo y gran cristiandad del Sr. Conde-Duque, el cual se sabe haber dicho en diferentes ocasiones que toda su ansia y todo lo que desea es paces y una buena muerte, y que acabadas aquéllas se retirará.»

que S. M. tiene en sus puertos de guerra, ó con el órden que el general les diese: que de las presas que se hiciesen se les diese el pillaje doblado del que hasta aquí se les daba; con que han partido contentos y animados á echar en la mar cantidad de navios.

Con una fragata que llegó á Vizcaya ha habido aviso como los navios de Dunquerque habían tomado siete navios holandeses cargados de vino que iban para las islas, y que en estos dias tomaron un navio grande que iba á Pernambuco, cargado de cal para sus fortificaciones.

El Rey de Francia dió título de alteza al Príncipe de Orange, y pidió á las islas por merced le honrasen ellos tambien con ese título. En agradecimiento desto, el Príncipe de Orange enviaba al Rey de Francia una bellissima carroza, y 24 caballos para ella, y 130 caballos más regalados. Fué su desgracia que los navios de Masticque encontraron con los tres navios del presente, y los tomaron y dieron con todo en Dunquerque, donde dicen hay hoy tantos navios, de presas que cada día hacen, que no cabiendo en el puerto, se ha enviado órden se partan entre Ostende, Neoporto y otros.

El bajá de Albania, Macedonia y Grecia se ha rebelado contra el Turco y le hace sangrienta guerra. El Turco ha pedido á sus amigos los venecianos, que tienen tierras en la Albania, que por ellas le hagan guerra para divertirle y apretarle por todas partes. No se sabe la resolucion que ha tomado la Señoría, que será la que mejor les estuviere á su policia, como lo hacen siempre.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Abril 13 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.

XIX.

Madrid y Abril 21 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 240.)

Pax Christi, etc. Por haber estado indispuerto no escribí á V. R. el correo pasado; y aunque ahora no estoy del todo bueno, no he querido dejar de hacerlo por no faltar á lo que á V. R. debo.

Vino correo de Alemania, digo de Flándes, y avisa el señor Infante la muerte del Emperador, con lo cual hoy y mañana se le hacen las honras.

Avisa tambien cómo los suecos quedaban deshechos en Alemania, y se iban retirando hácia su tierra; esto dijo S. M. á D. Juan de Isasi.

Várias cosas se dicen de Italia: unos que las islas de San Honorato y Santa Margarita habían tomado las franceses; otros que habían dado una rota á nuestra gente en la mar, yendo á socorrer las islas; otros que yendo á socorrer á Novara habían tenido una grande batalla con franceses y piomonteses, habiendo habido muchas muertes de una parte y otra, sin saberse por quién estaba la victoria. Todas estas cosas son echadas de los franceses, sin que haya otro fundamento, y así no les dan crédito por no merecerlo.

A Portugal han llegado seis navios de Inglaterra, de guerra, y aguardan otros seis para defensa del Estrecho y para correr la mar.

A D. Juan de Castro y Castilla lo han traído de Montánchez á Pinto, que está cuatro leguas de aquí; condénanle en mil ducados, y le mandan por ahora no éntre en la córte hasta que le avisen; no durará mucho fuera (1).

El otro dia llamó de señoría Cárlos Strata á don Antonio Campo Redondo, que preside el Consejo de Hacienda, y sabiéndolo S. M., ordenó á D. Antonio de Contreras que sin réplica sacase 200 ducados á Cárlos Strata y otros 200 al vice-presidente por haberlo admitido sin haber replicado y procurado estorbarlo (2).

El Duque de Nochera envia á pedir 100.000 ducados á S. M., y que se le remitan con toda brevedad; créese que es para alguna faccion secreta, por indicarlo así; habránseles de dar, pues está por más la prenda.

Al correo de Roma se aguarda hoy ó mañana. Está asentado pasen, no obstante la guerra, por Francia, Flándes y Alemania los correos libremente; con eso habrá más noticias de las cosas que fueren sucediendo.

Su discípulo de V. R. no ha llegado, ni pienso llegará, pues han pasado ya tantos dias que partió de ahí; sin duda que se habrá ido á Salamanca: agradezco el favor, aunque no se ha logrado, pues la voluntad de V. R. es de más estima que cuanto hay. A Dios, mi padre, que guarde á V. R.— De Madrid y Abril 21 de 1637.— SEBASTIAN GONZALEZ.

XX.

Madrid y Abril 22 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 22.)

Pax Christi, etc. De nuevas hay que estos dias hemos tenido en casa gran batalla entre el P. Salazar y el P. Agustin de Castro (3): el P. Salazar, sentido de que Castro habia predicado en dos sermones de la Cuaresma contra él, se quejó al Conde-Duque, porque la materia de esta queja tocaba en haber reprendido el arbitrio del papel sellado por lo que tocaba á los religiosos. El Conde mostró grave enojo del caso, tanto, que se llegó á publicar que desterraban á Castro. Hase compuesto este golpe de

(1) En efecto, con fecha 25 escribe el autor de las *Noticias de Madrid*, fól. 63 v.º: «El Conde de Montalvo (D. Juan de Castro), corregidor de esta villa, ha vuelto á ella y á su oficio, despues de haber estado preso en Montánchez y en Pinto.»

(2) Inmediatamente despues de haber referido este suceso casi en los mismos términos que aquí está, el autor de las *Noticias de Madrid* añade: «La misma multa de 2.000 ducados han llevado al Marqués de las Navas, ejecutándole en su coche y caballos, despues que hubo probado que la plata que le querian vender no era suya, y que las colgaduras que tenia eran prestadas. Halo sentido mucho, pareciéndole que se lo podian perdonar, habiendo servido á S. M. con 25 piezas de artillería que tenia en las Navas, y se estimaban en 30.000 ducados.» (Fól. 63.)

(3) Es el P. Agustin de Castro, de la Compañía de Jesus, distinto de otro así llamado, que fué antes conde de Lémus.

suerte que no correrá sangre (4).— Dios, etc. Madrid y Abril 22 de 1637.— ANTONIO VELAZQUEZ.— Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

XXI.

Madrid y Abril 26 de 1637.

(Tomo cxix, fól. 244.)

Pax Christi, etc. El 21 y 22 de éste fueron las honras del Emperador en el monasterio de las Descalzas Reales, con asistencia de SS. MM. Estuvo toda la iglesia colgada de damascos carmesies y terciopelos verdes y tela; el altar mayor con escudos de armas imperiales; el túmulo hasta los techos; la tumba cubierta con un dosel de brocado negro y oro, bordadas las orillas de lo mismo, y encima la corona imperial, colgando de ella dos fajas de tela de plata, como de mitra de Obispo, y el escudo de sus armas y estados á los piés de ella. Fuera del túmulo, puestas en dos varas negras, una visera dorada, con una corona imperial encima, y encima de la otra las armas de todos los estados de la casa de Austria. Predicó el P. Velez.

Correo ha venido de Italia. Por la que va con ésta sabrá V. R. todo lo que por allá ha habido hasta ahora; es del P. Camasa para el P. Provincial.

Por acá lo que hay es que S. M. se fué ayer á Aranjuez por unos dias; el señor Conde-Duque partirá pasado mañana.

(4) El autor de las *Noticias de Madrid* trae acerca de este particular los siguientes detalles:

«Los superiores de la Compañía de Jesus, dice, han echado de esta córte al P. Herrera, porque en el sermon que predicó en su casa advirtió que cuando Cristo dijo á San Pedro: *Tibi orbo claves regni caelorum*, le nombró entónces por obispo, si bien no le daba aún el obispado, pues le queria aún probar; pero que se le dió cuando le dijo: *Paxce oves meas*, y que así no habia quedado obispo electo: y dijo acerca de esto otras particularidades que daban á entender claramente contra el P. Salazar, y todavia estos superiores han mantenido el P. Agustin de Castro, habiendo el rector del colegio recibido un recado de palacio para que le mandase salir de aquí, por que hallándose á la sazón en esta córte los padres Visitador y Provincial, respondieron que el P. Castro era predicador de S. M., y que para esto era necesario un decreto del Rey; cuanto más en su sermon no habia nombrado á nadie, y habian sido todos términos generales, porque predicando el viérnes del Concilio al Consejo Real de Castilla, se metió en reprender los conciliábulos y juntas, con particular ponderacion de cuán mal parecia que religiosos entrasen en ellas y sus arbitrios, embarazándose con negocios de seglares, si bien dicho todo, se conoció y entendió hablaba del P. Confesor y del P. Salazar, con quien tiene ciertos encuentros y enemistades. Lo del ministro que alaban todos por muy limpio de manos, fué cosa muy aguda, diciendo que no bastaba ser ministro muy limpio de manos, que tambien lo era Pilátos, que las lavó, si por otra parte era de malas costumbres, grandísimo bellaco, perpetrador de grandísimos delitos y del mayor que jamas hubo en el mundo, mandando crucificar á Cristo, nuestro Dios, y esto despues de haber lavado sus manos; repitiendo que la limpieza de manos no es la que más importa; por todo lo cual se ha hablado mucho estos dias de predicadores y del poco provecho que hacen; y las mismas cantineras, á quien se suele predicar la Cuaresma en el convento de Recogidas para que se convirtieran, se atrevieron á decir á unos padres graves: «Convierntanse ellos; que nosotras convertidas estamos.» Por lo cual ofendidos los predicadores, no sacaron en los últimos dias el Cristo, como solian, contentándose de predicar á los demas circunstantes, y dejando aquellas pecadoras, como dejadas de la mano de Dios, y cuyas almas y cuerpos serán quemados en el infierno con todos los diablos para siempre.»

Con este correo ha venido el nombramiento de provincial y rector de Madrid; no se sabe quién son, porque el P. Visitador está camino de Badajoz, y el pliego se le ha remitido para que los publique S. R. Hase guardado tanto secreto, que no se ha podido entender á quién le cabe la suerte; aunque los consultores lo saben ya, callan con grande perfeccion.

De Alemania se ha sabido cómo se hicieron las honras del Emperador con grande majestad; su muerte fué tan santa como su vida. Dicen se hará relacion de todo; si sale, la tendrá V. R.

Dicen que ya está compuesta la salida del P. Castro con que pida sólo perdon y penitencia al P. Salazar. Así lo ordenó el señor Conde-Duque.

Un padre dominico grave, que habla con el Confesor, me dijo dias pasados que se habia mandado venir aquí al Cardenal Borja para que, caso de salir S. M. á campaña, entrase en el gobierno del reino con la Reina y Presidente de Castilla. Sigue hablándose de guerra, y todo es prevenir gente, quitados hidalgos y caballeros.

El P. Crespo (1) me ha dicho quiere hacer favor á V. R. de remitirle una anua de lo sucedido este año; creo la enviará á V. R. con este correo; y si no lo hiciere, lo solicitaré.

Quédesse V. R. con Dios; que estoy de prisa; que le guarde y dé la salud que deseo.— De Madrid y Abril 26 de 1637.— SEBASTIAN GONZALEZ.— Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

XXII.

Madrid y Abril 27 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 245.)

Pax Christi, etc. Llegó aquí una carta del padre Antonio Camassa, fecha en Milan, á 2 de Abril, para el provincial Montalvo; la cual es muy digna de que yo la traslade aquí. Dice así:

«Dias há que no tengo carta de V. R.; por acá se van las cosas cada dia mejorando. Ya se concertó el Duque de Parma y entregó á Sabioneta, adonde me envié el señor Marqués aquestos dias para remendar algunas fortificaciones. Es plaza muy buena y de muy grande consideracion por el puesto donde está: queda en ella Tiberio Brancacho por gobernador con cuatro compañías de infantería italiana y treinta caballos, hasta que envíen á otro la señora Princesa de Stigliano y el señor Duque de Medina de las Torres, cuya es.

«Al Duque de Parma se le dan 100.000 ducados por el gasto que ha hecho en la guarnicion de la dicha Sabioneta, á cuenta de la misma plaza, y S. M. le da 8.000 escudos cada mes por un año para el presidio de Parma y Plasencia.

Habiase tratado un concierto con el Gobernador de Bren para que entregase la plaza, y le daban 30.000 escudos y otras mercedes, y á 24 de Febrero se habia de entrar, y ya la gente nuestra, que

(1) Este P. Crespo es sin duda el mismo de quien trata tan desfavorablemente al autor de las *Noticias de Madrid*.

serian cerca de 2.000 hombres, estaban á punto en Mortara; pero no quiso Dios que se entregase, porque se descubrió lo tratado, que era por medio de un fraile que vivia en un convento dentro de Bren, en donde aún se está el dicho fraile preso.

«A 26 salió D. Martin de Aragon con la última tropa del Placentino, despues de haber deshecho los fuertes de Rotofredo y de la Leuzina.

«Este dia llegó noticia de la muerte de la Princesa de Estillano (Stigliano), señora de Sabioneta, dejando por heredera á su nieta de todo cuanto tiene. Díonos algun cuidado si habia de entregar el Duque de Parma á la Sabioneta, pero la entregó y cumplió lo prometido el primero dia de Mayo, y salieron los soldados parmesanos y cuarenta y dos franceses.

«A 3 llegó el aviso de la muerte del señor Emperador, que murió dejando como deseaba la religion y su casa.

«A 4 llegó aviso cómo los franceses habian desembarcado en Oristan, en Cerdeña, y tambien que se iban fortificando acerca de la Riba, en los confines de la Valtelina, y en Frasina, entre Casal y Bren; pero esta fortificacion la han deshecho, no queriendo Casal socorrerlos con víveres.

«Dicen que en Francia se hacian levas para socorrer al Piamonte y que el Duque de Saboya habia pedido la ciudadela del Casal para guarnecerla con su gente, ó por miedo de que no tiene gente bastante francesa para resistir, ó porque no vaya en manos de españoles en alguna tribulacion, ó para quitarla á todos y quedarse con ella. Lo cierto es que sin maña no lo hacia; pero los del Casal no han querido.

«La gente nuestra se va ordenando para que vaya á la Valtolina. Despues á 18 se fué allá Lucio Bocapianola, á juntarse con el tercio de Crineli y del Guasque (Guasco), y D. Juan Coronado, que está con diez compañías y un regimiento de alemanes y catorce compañías de caballos.

«Los frisonos estaban ya concertados; habian hecho liga con S. M. y con la casa de Austria de echar los franceses de la Valtolina y de su casa.

«A 20 se fué el conde Juan Cervellon á gobernar las armas en la Valtolina, y los frisonos tomaron las armas y mandaron al gobernador de la Riva que gobernase en nombre de frisonos, y no de franceses.

«Ruan (Rohan) se retiró con 900 hombres en el fuerte de Rigaltein sobre el Rhin, y le sitiaron los frisonos, que eran cerca de 5.000.

«A 24 en la tarde los franceses con diez y seis bajeles se llegaron á la isla de Santa Margarita; dieron fondo á la parte de levante á tiro de arcabuz, y comenzaron á cañonearla. Al anochecer se llegaron con más de cuarenta barcas á tierra, procuraron fortificarse y se quedaron hasta mediodia.

«A 25 fueron rechazados de los nuestros, dejando cinco barcas cargadas de municiones y aderezos de artillería y cinco petardos. Murieron al pié de 2.000 de los franceses en este acometimiento.

»De Cerdeña fueron tambien rechazados, y escribe el Visitador que quedaron muertos 400 franceses y les cogimos seis piezas de artillería; pero hicieron los franceses una gran hazaña, que desmantelaron los muros de una iglesia y tomaron la plata della.

»Este día 25 fué el Marqués de Mortara con su tercio á juntarse con los demas en la Valtelina, y tambien fueron el Marqués de Caracena y D. Luis de Alencastre y otros caballeros á hallarse en la ocasion.

»Habiaseme olvidado que á 20 vino aviso cómo los del Final habian cogido 50.000 rs. de á ocho que enviaban los genoveses al Duque de Saboya, metidos en toneles de arenques y de pescado; mas ¡qué bravo pescado blanco se coge en tierra!

»Los franceses en la Valtelina son cerca de 3.000 infantes y 500 caballos: todos en dos puestos, en el de la Riva de Chavena (Chiavenna) y en el de Mantelo, tres millas del fuerte de Fuentes.

»A 25 por la tarde partió D. Francisco de Melo y el Gran Canciller para Colonia. Habrá suspension de armas hasta que nuestra gente salga deste estado á alguná faccion. Por acá se va preparando apriesa la salida del ejército, y este año, gracias á Dios, salimos con más aliento que el pasado, y Dios nos hará merced de que acabemos presto y nos volvamos á Madrid.

»A 29 vino un capitán de frisonos y nos dijo lo que habia pasado por allá, y de acá enviaron otras cuatro compañías de infantería.

»A 30 los nuestros estaban en Colito ya juntos, y avisaron que habian tomado á Sasocerve, puesto en la montaña entre los dos puestos de franceses.

»A 31 vino la carta de las Islas con la relacion; decian que de los nuestros habian quedado doce muertos y veinte heridos, y que en veinte y cuatro horas se habian tirado más de 6.500 cañonazos de la una y otra parte.

»Vino tambien aviso que en Monaco habian oido cañonazos hácia las islas el día siguiente, y dudaron no hubiesen vuelto á atacar los franceses, y que á 19 con una tartana habian quemado un navío nuestro que estaba descargando en San Honorato municiones de guerra.

»Vino aviso de D. Francisco de Melo cómo habia pasado de Balinona, y á la noche vino un embajador de los frisonos, y dijo que Ruan (Rohan) se habia rendido y entregado el fuerte á los esguizaros uredanos (1), confederados con Francia, y él se habia retirado á Coira y capitulado; que á 20 de Abril habia de comenzar á salir con su gente, y que á 5 de Mayo habia de estar fuera de aquel estado, entregando los fuertes de la Valtelina á los frisonos. El tiempo que le han dado parece acá largo, y que nos entretiene para que no vayamos luégo al Piemonte, y pueda llegar socorro de Francia. El señor Marqués envió ayer al veedor general D. Nicolas Cid á tratar con los frisonos para que obliguen á los franceses á que se vayan, á lo ménos á 12 de

(1) Es decir, del canton de Uri, en Suiza.

este mes. Dios nos haga esta merced. Cierto, padre, que hemos visto este año muchos milagros. VV. RR. nos encomienden á nuestro Señor, etc. Milan, 2 de Abril de 1637. — FRANCISCO ANTONIO CAMASSA.»

No tengo más de que avisar. Guarde Dios á V. R., como yo y todos los de este Colegio deseamos. — Madrid y Abril 27 de 1637. — Al P. Rafael Pezreya.

XXIII.

Madrid y Abril 29 de 1637.

(Tomo XCIX, folios 278-80.)

Pax Christi, etc. Padre mio, en todas partes corren nuevas apócrifas, y en Madrid más que en ninguna, porque con la necesidad que hay de gente, la hay tambien en los sentimientos, y unos dicen lo que quisieran que fuera, y otros lo que es, y éstos son los ménos. En lo que V. R. dice de la muerte del Condestable de Navarra, padre del Marqués de Villanueva del Rio, es cosa falsa y sin fundamento ninguno; y así con esto queda respondido.

A la carta del P. Arnaldo Flamingo (2) de 20 de Diciembre, digo que es muy añeja, y en algunas cosas de las que en ella dice se engaña: á lo primero, que todo cuanto se ganó en Francia voló, no dice verdad, porque tenemos á Chatelet y á la Capela, y á otros pueblos de consideracion en la guardia y ducado de Borgofia. En lo que toca á las prevenciones tambien, porque esta semana ha venido correo de Alemania, y escribió con él el señor Infante, y dice que sólo aguarda cinco regimientos de infantería alemana, que están ya en camino, para salir en campaña, y que con éstos su ejército será muy aventajado, y que la gente que hoy tiene es bastante para salir si el enemigo se mueve ántes que estas tropas lleguen; y si no sale y llegan primero, están con resolucion de visitarle en su casa, sin descuidar de lo de Francia, para donde hay tambien gente, y el Emperador envia á Piccolomini con cuarenta mil hombres entre infantería y caballería. Esto último se sabe por cartas de Alemania.

De Flándes avisa el Sr. Cardenal Infante que los enemigos habian querido tomar por interpresa á Hoest. Habia S. A. estado dos días ántes en ella y mandado se hiciese delante del foso una empalizada. Volvió á Brusélas el día siguiente; tuvo noticia el padre Rios, compañero del padre fray Juan de San Agustin, que los holandeses se movian hácia Hoest, porque tenian noticia que, fiados de la fortaleza del pueblo, estaban con poca guarnicion. Avisó con propio al Sr. Infante, y S. A. al punto mandó montar 500 caballos y cinco compañías de infantería española; que los caballos en la grupa llevasen un infante, y los demas los fuesen siguiendo, y él en persona salió con esta gente y la metió en Hoest ocho horas ántes que el enemigo llegase, y en de-

(2) Debió decir Arnaldo Flemingó Arnaldo Flemming; era un padre que residía en Ambéres, y del cual hay en este mismo tomo XCIX una carta escrita al P. Julian Lopez, su fecha á 5 de Mayo de 1637.

jándola dentro de la plaza y castillo se retiró á Ambéres, que está seis leguas de Hoest, habiendo caminado de Brusélas á Hoest en ocho horas catorce leguas. Venia el de Orange á cosa hecha con 4.000 infantes y 2.000 caballos, grande cantidad de escalas, etc. Cogió en el camino un labrador que iba á su labranza, y preguntóle si habia en Hoest alguna novedad; respondió que aquel día habian entrado cinco compañías de españoles y 500 caballos. Dejóle preso y siguió adelante, donde topó otro labrador que iba al mismo efecto, y examinóle, y respondió lo mismo, y con tanto dijo: «Descubiertos somos; no hay sino paciencia y retirarnos.» Tenia por tan hecho esto, que quiso en persona ir á esta empresa, por ganar para sí gloria de la toma de esta ciudad, que es el reparo de Ambéres, y si se perdiera, quedaba cortado y se perdía todo el país de Vas.

En Charlemon tenia trato el frances por medio de unos hombres franceses que residian dentro, gente ordinaria. Íbase acercando con algunas tropas; descubrióse ántes de llegar, con que prendieron á los del trato, y se aseguró la plaza, y pagaron, como los otros que son de esta calidad, con el tormento de rueda, donde los despedazan.

El Rey de Francia, sentido de las invasiones que los del condado de Borgofia habian hecho en el ducado, y de la poca reputacion con que el de Condé habia levantado el sitio de Dola, y de las grandes mercedes que S. M. ha hecho á los del condado de Borgofia, tomó resolucion de destruir el condado, para cuyo efecto envió al Duque de Longavila con buen ejército. Túvose aviso de esto, y el Marqués de San Martin, borgoñon y gobernador de Dola y su capitán general, aviso al Duque de Lorena le acudiese con sus tropas; el cual vino en persona, y los dos juntos salieron á recibir al Duque de Longavila. Diéronse la batalla, donde los franceses quedaron rotos y desbaratados, con grande pérdida de gente, su general preso y con tres heridas de muerte. El Sr. Infante avisa por mayor de este suceso, remitiéndose á la carta que el Duque de Lorena escribe á S. M. Esta no se ha publicado, y dicen que la razon es por no darle pena á la Princesa de Carriano, porque el Duque de Longavila está casado con una hermana suya.

Esta nueva es muy cierta, y sábese que el príncipe Tomás escribe á su mujer, la Princesa de Carriano, consolándola de esta desgracia, y diciéndola se conforme con la voluntad de Dios, porque su cuñado estaba herido de muerte. Puede ser no la diga es muerto, porque no sea el sentimiento mayor, y vaya disponiéndola poco á poco; que aquí por cierto se dice que murió.

El suceso de Lieja es singular; estaba huido de nuestros países de Flándes el Conde de Berfuse (1), el cual habia sido presidente de finanzas, que es lo mismo que de Consejo de Hacienda. Este caballero fué uno de los conjurados contra S. M. con el de

(1) Otros escriben *Berfust* y *Berfuz*; en relaciones vezidas de la misma ciudad de Lieja, *Werfuz* y *Warfuz*.

Agamon (Egmont), el Príncipe de Barbançon, el Duque de Bernavila, el Príncipe de Pinoy (Epinoy), Enrique de Bergas, y el duque de Ariscot, aunque á éste no le culpan tanto por haber contradicho en la junta, si bien sabiéndolo no avisó, y dicen lo hizo por jugar á dos manos, caso que no saliesen con su intento (el suyo solo Dios lo sabe), y otros que no sé si declararon tanto. Agamon y Bernavila están en Francia, Enrique de Bergas en Holanda, el Príncipe de Barbançon preso en el castillo de Ambéres, y el de Ariscot preso aquí en Madrid. El Conde de Barfuce se huyó á Lieja, que es país libre, con toda su casa. Este tal caballero, el día de Pascua de Resurreccion, fué á dársela al burgomestre de Lieja, que es como acá corregidor ó cabeza de aquella república: convidólo á comer para cierto día, y tenia trazado que cuando estuviesen en el convite, al fin de él, en brindando á la salud del Rey de España, 20 hombres armados saliesen y le diesen de puñaladas, y él tenia aparejado todo lo necesario para huirse. Llegó el día del convite, y fueron convidados dos frailes dominicos, tambien el prior y predicador y un abad frances. Fué el burgomestre á su tiempo á él con hasta 30 personas de compañía, y en sentándose, casi todos se fueron á comer, por parecerles era cosa larga. Sólo quedaron dos confidentes suyos haciéndole cortejo, y el cochero, que era tambien convidado del cochero del Conde de Barfuce. La comida fué grandiosa, y por remate hubo brindis general á la salud de la república, á la del Rey de Francia, á la del Rey de España (dúdase si la señal era cuando brindasen por la salud del Rey de España ó Francia; esto importa poco). En oyendo la señal salieron de un aposento 20 hombres armados, y el que los capitaneaba le dijo al burgomestre: «Ya ha llegado el tiempo que paguéis los agravios que habeis hecho al Emperador, á la casa de Austria, á nuestro arzobispo, y todos ellos os tienen condenado á muerte.» Volvióse el burgomestre á Barfuce y dijo: «Esta traicion es.» Él le respondió: «Lo que hace al caso es que os dispongais, y entended que habeis de morir. Haced como cristiano vos y los vuestros, y no habéis palabra. Aquí están estos dos padres; escoged el que quisiéredes.» Él escogió el predicador de Santo Domingo; los otros dos se confesaron con el prior, y confesándose el burgomestre, le dieron tres pistoletazos y una cuchillada, y á los otros dos los mataron á pistoletazos. Viendo el cochero que su amo tardaba mucho, y oyendo el ruido de los pistoletazos, salió de su convite, y saltó por unas tapias por estar todas las puertas cerradas, y dió voces diciendo: «¡Traicion, traicion en casa del Conde de Barfuce!» A las voces acudieron de improviso más de 6.000 personas con armas; hizose fuefte el Conde en su casa con la gente que tenia (por no haber tenido lugar para huir), y finalmente la entraron, y viendo al burgomestre muerto y á los otros dos, asieron dél, y poniéndole desnudo, en carnes, le ataron una soga al pié y le llevaron arrastrando hasta la horca, donde lo colgaron de los piés, y allí

vivo, le cortaron los dos brazos y cabeza, y apedrearon el cuerpo hasta que reventó. A dos hijas suyas hermosísimas las sacaron vergonzosamente por la ciudad con unas sogas á la garganta; quemáronle las casas; y habiéndosela saqueado primero, hallaron en moneda 100.000 florines. De allí fueron á la Compañía, sabiendo que se confesaba allá, y mataron con furor popular al Rector y á otro padre, y lo hubieran hecho en otros, si no lo hubiera estorbado el teniente del burgomestre, diciendo qué culpa tenían aquellos pobres religiosos de la alevosía de Barfuse. Supieron trataba él mismo con otro fraile carmelita muy grave, y fueron á su casa y le dieron de puñaladas. Quieto algo el pueblo de este primer ímpetu, le hicieron las exequias á su burgomestre con grande solemnidad; despues acordaron se recogiesen los papeles, y acudió á su casa el burgomaestre nuevo para recogerlos, y halló una arca con tres llaves; una tenía el burgomestre antiguo; otra el abad que se halló en el convite, y otra Barfuse. Abrióronla rompiendo las cerraduras, y hallaron trataban los tres de entregar á Francia á Lieja, y las cartas de la correspondencia estaban allí. Toda la compasion que habian tenido del burgomestre muerto se convirtió en odio, y le desenterraron y pusieron, colgado de los pies, en la horca al lado de Barfuse. A las hijas de este caballero retiró á un convento el burgomestre nuevo. Esto es lo que hasta ahora se ha sabido de este caso, que si bien singular, y pagó el traidor con la muerte que merecian sus alevosías, no se sabe del intento que tenía de cierto; unos dicen pretendia acordarse con el Sr. Infante con esta faccion; otros que queria hacer este servicio al frances, entregándole la ciudad; de todo vendrá relacion larga (1).

De Francia dicen se habian disgustado el Duque de Orlens con el Rey, su hermano, sobre el no echar de sí á Rocheliu, y que se habia retirado á Poitiers, donde se le juntaba mucha gente de la que habia ido á defender la Picardía.

Vino aviso que su Santidad estaba malo con calentura, apretado.

Con este correo vino tambien aviso de que el Marqués de Leganés tenía veinte y dos mil infantes y cuatro mil caballos, y que iba disponiéndose para ir al estado del Duque de Saboya, hácia el Piemonte.

De las islas no hay nueva particular. Está mandado se socorran en cualquiera riesgo, y no le habrá si la armada de Nápoles llega á tiempo. El Gobernador pelea valerosamente, y aunque está herido

(1) Hemos visto una relacion impresa de este suceso con el titulo de *Relacion del estupendo caso que sucedió en la ciudad de Lieja en Alemania, despues de Pascua de Resurreccion de este año de 1637, con muerte atroz de dos potentados, el uno el Conde de Barfuse, huido de los estados de Flándes, y el otro el Gobernador de la ciudad. Con muerte tambien de dos padres graves de la Compañía y otro religioso del Cármen*. Sevilla, por Simon Faxardo, 1637, 4.º, dos hojas.

En otra relacion manuscrita del mismo suceso, que varia algun tanto en los detalles y se halla á fól. 301 del tomo, se dan los nombres del burgomestre, del abad y del sacerdote: llamábase el primero Lasuelle, el segundo Menzon, y el tercero Crochi.

de un mosquetazo en la garganta, es el primero que acude á todo. Dicen llegan á cinco mil franceses los que han muerto en este sitio, y de lo mejor de Francia muchos dellos, y aún no está acabada la fiesta.

Los franceses salieron ya totalmente de la Valtolina; queda el paso libre para Alemania, y con buena guarnicion para que no suceda otro desman como el pasado.

El cardenal Borja entró el sábado aquí; salieron los parientes y otros muchos caballeros á recibirle. Ya dije en otra para lo que se cree que viene.

Al Duque de Fernandina mandan se parta luégo; hanle hecho teniente de general de la mar, dado dos hábitos ó tres, suspendida la visita que se le hacia, y otras mercedes.

Ayer hubo toros; fueron buenos y sin desgracia; los caballeros quebraron muy bien sus rejones.

El hermano Juan Rodriguez queda acabando y dada la extremauncion dos dias há; V. R. le encomiende á Dios, que será mucho si pasa de hoy.

Recibí las vitelas y las estampas de papel, que estimo como debe, y ruego á V. R. se sirva de no ponerse en tanto cuidado, que yo no tengo necesidad de despertador para acudir al servicio de V. R., de quien estoy tan obligado. Guarde nuestro Señor á V. R., como deseo. De Madrid y Abril 29 de 1637.— SEBASTIAN GONZALEZ.— Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

XXIV.

Madrid y Abril 29 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 24.)

Pax Christi, etc. Vengo á la respuesta de las principales cosas á que V. R. me manda responder. A la primera digo que es falsedad muy grande que el Conde esté ofendido del P. Aguado, y no hay que decir que lo disimula el Conde, porque el Conde nunca ha sabido disimular disgusto ni sentimiento, y para prueba de esta falsedad, si no basta el continuar todos los dias el P. Aguado sus idas al Conde, baste el ir mañana con él á Aranjuez, adonde están SS. MM.

A lo segundo, todavía no está concluido el punto del destierro del P. Agustin de Castro. Toda la Cuaresma habló muy claro, si bien muy cortésmente; pero en el sermón de la Samaritana en el Consejo Real, asistiendo á él el Presidente de Castilla, arzobispo de Granada, llegando al punto en que la Samaritana preguntó á Cristo en qué monte debian adorar, *ut ibi*, dijo: «Ésta sí que es pregunta que se ha de hacer á los ministros evangélicos, religiosos, etc., y no consultarlos para trazas de aumentos temporales, ni embarazarlos en arbitrios.» A esta traza fué todo este punto con sus llenos, dando las gracias al señor Presidente y al mismo Consejo por el ejemplo que de esto á los eclesiásticos habian dado, dándose todos por entendidos de que iba contra los autores de los arbitrios presentes, pues picó en lo

del sello, á quien tanto el Consejo, con su presidente, han siempre repugnado.

Luégo en el sermón del Concilio á S. M., todo el asunto fué poner tachas á aquella junta de los fariseos, adonde, sin declararse más que contra aquella junta, dicen que desde que hay Capilla Real no ha hablado hombre más claro segun los propósitos presentes, cuando andaban listas, muchas y prolongadas las juntas sobre el punto de este papel sellado, y sobre si era contra la inmunidad eclesiástica; donde el P. Salazar y Jerónimo Guevara dijeron y defendieron que no, á quienes uno solo de los consejeros siguió, y otros religiosos de otras órdenes, como de Santo Domingo, San Bernardo y otros; y el P. Gaspar Hurtado defendió acérrimamente que lo era, y le siguieron los más, y repreguntado sobre qué sentia de la opinion contraria, respondió que la tenía por improbable, de que he oido decir tuvo sus quejas el Obispo. Entre los demas reparos de este sermón, fué el dicho con que el presidente del Concilio atropelló á los del *vos nescitis quidquam, neque cogitatis*. ¡Válgate Dios, dijo, por presidente; ¿tienes satisfaccion de la ciencia de éstos, ó no? si no los tienes por doctos, etc., ¿para qué los llamas á junta de tanta importancia? Y si los tienes por hombres doctos, como lo dice el haberlos llamado y juntado, ¿para qué los atropellas despues de oidos sus dichos? «Este reparo tuvo mucha alma por lo sucedido en las dichas juntas por orden del Conde, y no todo se puede escribir; pero nada de esto fué *la peti a scandali*, sino un *excelexencia* en que el padre se descuidó en este sermón, pues al decir que Hologénes, atropellando razones y derechos divinos y humanos, decia que no habia más razon ni más derecho ni más dios que el gusto, voluntad y servicio de su rey, se fué á la mano, diciendo: «Repare V. E.» Dicen (no sé qué verdad tengan) que las damas há muchos dias que al Conde le llaman Hologénes, y que luégo que oyeron al padre decirle á Hologénes de excelexencia, tuvieron grande fiesta, y que de esto tuvo noticia la Condesa de Olivares, que tambien la tenía del nombre con que al Conde ellas le llamaban, y que ella ha sido la del sentimiento; que el Conde no oyó esto, que ya se habia apartado de la tribuna cuando el padre lo dijo, y el padre no se acuerda haberlo dicho, y mucho ménos sabia que tal nombre corriese en palacio.

Despues de este sermón, se siguió en el Buen Retiro, el Lunes Santo en la tarde, á el Conde, *el del Ecce-Homo*, con cinco ó seis asuntos políticos sobre estas palabras; grande y grave y clara doctrina, si muy modesta y cortésmente expuesta á el Conde, que de todas ellas aún no habia concebido sentimiento.

El Sábado Santo en la tarde mandó al P. Castro y al P. Uson billetes para cada uno, escritos con mucho cariño y agrado, en que les agradeció los sermones de su Retiro, y así se tiene por cierto que el Domingo de Pascua, cuando se volvió á palacio, malsines le impresionaron con quejas, acriminando las cosas y dándoles malos visos á las doctrinas, por

emulacion ó sentimientos particulares contra el padre. De lo que todos dicen que ha quedado muy disgustado el Conde, despues de otros lances sobre el caso, es de la respuesta que el P. Visitador, P. Provincial con el P. Aguado, llamados del Conde uno de estos dias, dieron á las quejas que de la Compañía tenía y dió S. E. Esto es en cuanto á lo de la segunda proposicion, acerca de la cual no se puede decir más.

Acerca de la tercera, digo que no sé que haya dicho el predicador que la guerra se habia de hacer, no contra Francia, sino contra Roma; no es persuasible tal cosa; si que tocó un trinitario el punto de coaligarse el Pontífice con herejes, de que el Nuncio le habia desterrado; esto corre (1).

De nuevas, que es de España otra vez la Valtolina, comenzada á tratar de tomarse por trato, pero de hecho tomándose por asalto, sabido por cartas del de Leganés. Guarde Dios á V. R. mil años. Madrid y Abril 28 de 1637.— CRISTÓBAL PEREZ.— Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus.

XXV.

Madrid y Abril 30 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 21 v.º)

Pax Christi, etc. Un padre de los de Granada me escribe lo que V. R. verá acerca de los esclavos, y aunque supongo habrá pasado en esa ciudad lo mismo, quiero, con todo, avisarlo á V. R. por si hay variedad en la ejecucion. Dice así el padre:

«Miércoles, 20 de Abril, se publicó en esta ciudad lo que los pliegos cerrados contenian, y habian venido la semana ántes con condicion no se abriesen hasta este dia, pena de traidores. Hubo grandisi-

(1) Es curioso lo que acerca de esto dice el autor anónimo de las *Noticias de Madrid*, en carta de 18 de Abril de 1637: «El Sr. Conde-Duque se retiró la Semana Santa al cuarto real de San Jerónimo, para atender con más atencion á las cosas del espíritu, conforme á su piedad acostumbrada. Dicen que S. M. le envió, estando allí, su testamento que tiene otorgado, para que lo mirase y tratase de su ejecucion, porque S. M. está resuelto de hacerlo él mismo en su vida; prevencion cuerda y digna de tan gran Príncipe. Tuvo tambien S. E. en aquel tiempo sermones de los mayores predicadores de esta corte, con gran concurso de gente; pero se han seguido algunos graves escándalos, porque no todos se meten en predicar *Christus Crucifixus*; todo su designio de algunos es acreditarse de elocuentes en retórica muy profunda, al modo de un Prado y de un Morales. Saló desterrado el P. Ocaña, capuchino, porque predicó contra el papel sellado y tanto tributo, ponderando que todo ello sería aún de llevarse si se emplease en defensa del reino, pero que no era de sufrir que se gastase en impertinencias y fábricas inútiles. Al agustino descalzo ha mandado que no predique más. El que llaman capuchino trinitario ha ofendido grandemente al Sr. Nuncio, porque clamando en su sermón que todos eran contra España, y hablando con el Conde-Duque, llamándole príncipe sabio, le pidió que nos amparase, porque la triunfante Roma y el Papa eran contra nosotros por sus intereses particulares. Dicen que su señoría ilustrísima ha mandado hacer informaciones, y que las ha remitido á su Santidad. A los superiores de la Compañía se les ha mandado que echen de aquí al P. Agustin de Castro, que siempre ha andado muy fino en cosas del servicio de S. M., pero esta vez se descuidó en el sermón del concilio que tuvieron los judios para matar á Cristo, haciendo una grande invectiva, con esta ocasion, contra las juntas en que entran ignorantes, y pareció notar al P. Salazar, con quien tiene encuentros, y al P. Confesor. Su religion le ampara, y pide que no le echen sin hacerle cargo.» (Fól. 61.)